

**CRITICA**

**LIBROS DE POESIA**

Por Manuel PINILLOS

*"floraldo de tragin"*

"SALMOS AL VIENTO". José Agustín Goytisolo. Prólogo de J. M. Castellet. Col. Ocnos. Vol. 31. Ed. Llibres de Sinera. Barcelona, 1973.

Nuevamente reeditado el relevante libro de Goytisolo, sátira social aguda y escocedora, se echa de ver, como bien dice el propio José Agustín en palabras preli-

minares escritas para esta nueva salida, su --por desgracia-- enconada actualidad, ya que los males, los abusos y los nefastos desprecios a los derechos del prójimo se mantienen frescos y casi inalterables sobre la tierra, es decir, en estas o en otras latitudes del padecido planeta nuestro.

Goytisolo hace uso, en estos poemas, de muy nobles recursos del satirizar. Su sarcasmo es abierto, rotundo, aunque preñado a veces de una cierta conmiseración hacia los mismos sujetos del análisis rechazatorio, y también adobado en la más tierna advertencia de que del otro lado se mueven seres que pechan con la parte flaca de la cuestión y siempre son los perdedores, los que se llevan los palos sin ninguno de los regalos. Goytisolo me parece en este libro --me lo ha parecido desde que hace dieciocho años lo dio a conocer, notoreizado por el entonces reciente premio obtenido, el Boscán-- un certísimo crítico de nuestra sociedad. Es, tal vez, el grupo de poemas suyos que con más agrado leo, no sé si porque tienen ciertos puntos de contacto con mi "De hombre a hombre", perteneciente a la misma época --aunque el mío unos cuatro años anterior en su aparición-- y a un gemelo disentimiento de muchas cosas tenidas que tragar por aquellos días, unos días --prolongados a siempre-- que no se recuerdan con el menor grado de complacencia.

Poemas son estos llenos de viveza en el "no acepto". Su técnica, en general, está basada en el relato, cada uno de ellos un ejemplo representativo de lo más obsesionalmente rechazable. Sin llegar a lo descarnado del antipoe- ma ahora en uso, rompe este libro, en su ácido contenido, con muchas bonituras de las que se hacía abuso por aquel tiempo, Goytisolo formando en uno de los lugares sobresalientes entre los que fuimos iniciadores del antirretoricismo poético y abogamos por un más directo empleo de los medios dialécticos de la protesta, de la posible protesta en el mediaticizado mundo actual y sus ruidosísimas políticas de mucho tascar el freno.

"Salmos al viento", como un tremendo, pero divertido, testimonio de las plagas que en la comunidad sobresalen y prolijeran, es obra buena, de calidad excelente, y agradecidamente leída por cualquier lector que sepa distinguir. Sobre todo, lo que es socialmente activo de lo que no lo es... siempre esto último en minoría desde memoriales edades.

14 -- Tele/eXpres, 5 septiembre 1973

**SALMOS AL VIENTO**

Goy P/ 1513 (2)

No se puede entender plenamente lo que fue la literatura llamada, y bien llamada, social de los años cincuenta si no se tiene en cuenta la predominante en los años de inmediata postguerra. Sólo entonces resulta que el quehacer literario actual no sólo no resulta opuesto a esa poesía social, sino que viene a ser una continuación, sin olvidar que tales continuaciones no se producen nunca de manera lineal.

Aquella poesía que a mediados de la década de los cinco reaccionaba contra la poesía anterior, ¿qué buscaba en realidad? «Salmos al viento», publicado por José Agustín Goytisolo en 1958, señaló --seguramente a partir de unos versos de Pablo Neruda en su «Canto general»-- que los poetas que privaban entonces cantaban «lo maravillosamente insubstancial», desenterraban la poesía bucólica de Garcilaso y, por encima de todo, cantaban las alabanzas de Dios.

Una lectura en profundidad de este primer salmo lanzado al viento, titulado «Los celestiales», nos hace ver que la característica celestial consistía en evadirse del mundo, en buscar cada poeta su especial conexión con la divinidad y, en definitiva, en mantener cada cual voluntariamente su soledad e individualismo, de la manera más sofisticada y sublimada. En contraste con esto, los sociales establecían los primeros lazos de unidad con sus compañeros y con la gen-

te. Como Goytisolo dice en el mismo poema: «Esa es la historia, caballeros, de los poetas celestiales/historia clara/y verdadera, y cuyo ejemplo no han seguido/los poetas locos, que, perdidos/en el tumulto callejero, cantan al hombre,/satirizan o aman el reino de los hombres./tan pasajero, tan falaz, y en su locura/lanzan gritos pidiendo paz, pidiendo patria,/pidiendo aire verdadero». Los sociales, en efecto, eran los locos con respecto de aquellos normales, porque recuperaban algo tan esencial como sentirse el hombre en comunidad. Frente a las mónadas cerradas de los celestiales, ellos abrían ventanas y se miraban o se daban las manos. Había un cierto voluntarismo en esto, es verdad, como hay voluntarismo siempre que se exigen derechos. Pero lo que importa, lo que ahora importa, es ver cómo aquellos locos, a la manera de los locos del «Maret-Sade» descubrían en sí mismos, por debajo del voluntarismo de la solidaridad, la real unidad de los hombres. Actualmente, nos parece ya casi incomprendible que fuera necesario exigir un derecho semejante, el derecho a sentirse unidos a los demás, el derecho a comprender que cada uno de nosotros no somos nada, no existimos, si no es con y por los demás. En aquel tiempo esto tuvo que ser objeto de un manifiesto ideológico-poético como el de Goytisolo. Ahora, en cualquier libro de

biología, de sociología, de psicología aprendemos que el celestial principio de individualización --coronado por la divinidad-- a que aspiraban los celestiales, no es otra cosa que una enfermedad. No hablo aquí, solamente, desde el punto de vista de la política y de la cuestión social, aunque también se trata de eso. Me refiero a algo más primario, a aquello mismo que hacía decir a Brecht tras las bombas atómicas sobre Japón: «Jardine-ro, riega la hierba buena y la mala, porque necesitamos ambas ahora». Es decir, el reconocimiento de que vivir, y vivir en comunidad, es lo primordial: en comunidad con los hombres, con el aire, con los planetas, con las cosas ajenas y próximas, con nuestro cuerpo. Este reconocimiento de la unidad de todo es lo que comenzaron a mostrar los poetas locos, lo que tan profanamente, y como convenía, supo expresar Goytisolo en sus «Celestiales» y en todo el libro de «Salmos al viento» que ahora acaba de reeditar la colección Ocnos. Pero con esto sólo queda dicho lo inicial; el resto viene a ser como el satírico comentario, desde aquel punto de vista, a una realidad histórica que pasó y no ha pasado.

José M. CARANDELL